

BRITISH COUNCIL



LAS

500

DUDAS

MÁS

FRECUENTES

DEL

INGLÉS

BRITISH COUNCIL



LAS
500
DUDAS
MÁS
FRECUENTES
DEL
INGLÉS

DANIEL BRINT
MICK GREEN
KAY WELSH

© British Council, delegación en España de la Fundación British Council, 2016
© Espasa Libros, S. L. U., 2016
© Traducción: Juan Fernández Díaz, R. Paula Sánchez Carrero,
Ignacio Iribarnegaray García, 2016

Redacción de textos: Daniel Brint, Mick Green, Kay Welsh

Diseño de la cubierta: @ Pep Carrió

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

ISBN: 978-84-670-4841-4

Depósito legal: B. 15.072-2016

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

Impreso en España / *Printed in Spain*

Impresión: Huertas, S. A.

Editorial Espasa Libros, S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

<i>Introducción</i>	11
SIGNOS, MARCAS Y RECURSOS GRÁFICOS	
UTILIZADOS	14
LOS SONIDOS DEL INGLÉS	17
1. Cuestiones generales	19
2. Dudas sobre el uso de las mayúsculas y los signos de puntuación	35
SOBRE EL USO DE LAS MAYÚSCULAS	35
SOBRE EL USO DEL PUNTO	43
SOBRE EL USO DE LA COMA	45
SOBRE EL USO DEL APÓSTROFO	49
SOBRE EL USO DEL GUIÓN	57
SOBRE EL USO DE LAS COMILLAS	60
3. Dudas sobre los sustantivos	63
SOBRE ASPECTOS FORMALES Y CONCORDANCIA	63
SOBRE EL SIGNIFICADO	80
SOBRE LOS PRONOMBRES	132
4. Dudas sobre los adjetivos	141
SOBRE ASPECTOS GRAMATICALES Y FORMALES	141
ADJETIVOS QUE SE PRESTAN A CONFUSIÓN	150

5. Dudas sobre los adverbios	200
6. Dudas sobre las palabras multiuso	228
7. Dudas sobre los verbos	243
SOBRE EL TIEMPO, EL ASPECTO Y EL MODO	243
SOBRE LOS <i>MODAL VERBS</i>	269
SOBRE EL INFINITIVO Y LA TERMINACIÓN <i>-ING</i>	289
SOBRE LOS ASPECTOS GRAMATICALES DEL VERBO ...	294
SOBRE EL VERBO <i>GET</i>	312
SOBRE LOS VERBOS <i>COME Y GO</i>	317
SOBRE LOS VERBOS <i>MAKE Y DO</i>	324
SOBRE EL SIGNIFICADO	329
SOBRE LOS <i>PHRASAL VERBS</i>	375
8. Dudas sobre las partículas y las preposiciones	377
SOBRE LAS PARTÍCULAS	377
SOBRE LAS PREPOSICIONES	397
SOBRE LAS CONSTRUCCIONES CON PREPOSICIÓN ...	421
9. Dudas sobre los artículos y los determinantes	431
10. Dudas sobre la negación	451
11. Dudas sobre la construcción de oraciones	462
SOBRE LAS ORACIONES Y LAS CONJUNCIONES	462
SOBRE LAS ORACIONES SUBORDINADAS DE RELATIVO	482

SOBRE LAS CONSTRUCCIONES CONDICIONALES	487
SOBRE LA MENCIÓN Y LA OMISIÓN	494
SOBRE LOS MARCADORES DISCURSIVOS Y LOS <i>SENTENCE ADVERBS</i>	501
SOBRE LAS ORACIONES INTERROGATIVAS	505
12. Dudas sobre el texto y el estilo	512
SOBRE LAS EXPRESIONES NUMÉRICAS: CANTIDADES, CIFRAS Y FECHAS	512
DIFERENCIAS ENTRE ESPAÑA Y LOS PAÍSES DE HABLA INGLESA	532
SOBRE LOS APELATIVOS, CARGOS, TRATAMIENTOS Y OTRAS DESIGNACIONES	555
SOBRE LO QUE DICEN LOS ANGLOPARLANTES	573
SOBRE EL INGLÉS NO NORMATIVO	591
SOBRE EL ESTILO DE ESCRITURA	610
SOBRE LAS CONVENCIONES DE ESCRITURA	619
13. Dudas sobre la pronunciación	636
SOBRE LAS LETRAS	636
SOBRE LOS SONIDOS	638
SOBRE EL ACENTO TÓNICO	644
SOBRE LA ENTONACIÓN	646
14. Dudas sobre ortografía	649
<i>Glosario de términos gramaticales en inglés</i>	673
<i>Bibliografía</i>	677
<i>Índice de dudas</i>	679
<i>Índice de palabras, expresiones y materias</i>	701

1

Cuestiones generales

1. En el inglés, ¿quién decide lo que está bien y lo que está mal?

El inglés no tiene una institución como la Real Academia Española y nunca la ha tenido, así que podría decirse que nadie decide lo que es correcto o incorrecto.

Sin embargo, esta respuesta nos obliga a explicar en qué se basa un profesor de inglés, o nosotros mismos, los autores de este libro, para decir que una cosa está bien y otra mal. De modo que, tal vez, una mejor respuesta sería que todos y cada uno de los miembros de la comunidad angloparlante deciden. Eso no significa que uno pueda decir o escribir lo que se le ocurra. Significa que existe un consenso general sobre lo que es aceptable o no para quienes hablamos inglés.

Como es fácil imaginar, un consenso general entre 360 millones de hablantes nativos no es algo perfectamente claro ni estructurado. Por ejemplo, la *-s* de la tercera persona en el *present simple* (*he walks*, no **he walk*) no cumple realmente ninguna función, pues, a diferencia del español, en inglés siempre tenemos las palabras *he*, *she* o *it* para indicar de quién estamos hablando. Este desorden no debería llevar a la conclusión de que el inglés es un idioma completamente carente de lógica. Incluso la ortografía inglesa, que es evidentemente compleja y difícil de dominar, en realidad tiene muy pocas excepciones auténticas (unas 400) y muchas de ellas han terminado siendo excepciones por distintas razones históricas, pero no siempre lo fueron.

Sin embargo, aunque tal vez de una manera algo desordenada, los angloparlantes sí comparten una idea —y generalmente con gran convicción— de lo que es inglés y de lo que no lo es. Todos perciben la diferencia entre decir *She's done it* y *She's been doing it*, por ejemplo. O por qué *being on time* y *being in time* no son la misma cosa.

Y que **It enough is* no es correcto, pero *It is enough* sí lo es. Ese consenso significa que sí es posible hablar de la existencia de algo llamado “inglés estándar”.

Evidentemente, al tratarse de un grupo de hablantes tan extenso existen variaciones, como también le ocurre al español. Lo que se considera aceptable en el inglés escrito no es necesariamente aceptable en el inglés hablado, y las distintas comunidades angloparlantes —de entre las cuales la del inglés americano y la del inglés británico son las más numerosas— discrepan en algunos aspectos. Sin embargo, eso solo significa que existe un estándar para el inglés hablado y otro para el escrito, y un estándar para el inglés americano y otro para el británico. Las semejanzas subyacentes entre todas esas variantes bastan para considerar que todas ellas son formas aceptables del inglés.

Sobra señalar que no todos y cada uno de los angloparlantes se preocupan tanto por este tema, o se consideran cualificados, para estar constantemente diciendo lo que es o no es aceptable en inglés. A la hora de juzgar si el significado o el uso de una palabra son correctos, el hecho de que aparezcan recogidos en un buen diccionario suele considerarse una señal de que pertenecen al inglés estándar. Dicho esto, la verdad es que los diccionarios no suelen comentar cuestiones gramaticales; solo incluyen palabras, usos y significados cuando un número significativo de angloparlantes ya los utiliza. Describen, más que prescriben.

En algunos casos, la gente también se guía por los manuales o libros de estilo. Estos pueden ser muy útiles, pero cubren un campo limitado: el del inglés académico o periodístico, por ejemplo. Y, como la palabra *estilo* sugiere, son más subjetivos que objetivos: un manual de estilo puede preferir *OK*, otro *O.K.* y un tercero *okay*.

Así pues, decir lo que está bien o mal en inglés no siempre es sencillo: nadie lo decide, pero al mismo tiempo todo el mundo lo hace. Existen distintos tipos de inglés, y distintos contextos y opiniones a tener en cuenta. Todo lo cual viene a significar que, aunque hay cosas que ningún angloparlante diría —y que son, por tanto, claramente inaceptables— en muchos casos lo que existe son grados de aceptabilidad a considerar.

Para los estudiantes de inglés, lo mejor es empezar con lo que mayoritariamente es considerado aceptable y, por tanto, inglés estándar. A medida que vayan progresando podrán empezar a pensar qué tipos de inglés —hablado, escrito, británico o americano— serán de mayor utilidad para ellos y, en consecuencia, priorizar su aprendizaje de acuerdo con esas necesidades. Un buen profesor de inglés, al igual que un buen libro de consulta, solo puede ofrecerles la información que les ayude a tomar esas decisiones y a ser consecuentes con estas, pero, en último caso, son los estudiantes los que tienen que decidir qué variedad del inglés es la adecuada para ellos.

.....

PARA SABER MÁS

Sobre la diferencia ente *on time* e *in time* ⇒ 321.

Sobre la diferencia entre el *present perfect* y el *present perfect continuous* ⇒ 179.

Sobre *OK*, *O.K.* y *okay* ⇒ 494.

.....

2. ¿Por qué no tiene el inglés algo parecido a la Real Academia Española?

Lo más cerca que estuvo el inglés de tener una Real Academia fue a principios del siglo XVIII, época que coincide con la de la fundación de la Real Academia Española, en 1713. Aquellos que presionaban para que el inglés tuviera una academia eran, como en el caso de España, los influidos por los modelos de la *Académie française* (1635) y la *Accademia della Crusca* (1582) italiana y los que compartían la creencia generalizada en la época de que ordenándolo y catalogándolo todo —desde la historia natural hasta el comercio, pasando por la ciencia y el arte— podrían comprenderlo y controlarlo.

Esa búsqueda de orden y estabilidad era muy comprensible en los británicos, que seguían teniendo muy presentes en la memoria una larga serie de grandes turbulencias. A las guerras de los Tres Reinos, que habían terminado en 1651, les siguió la restauración de la monarquía con Carlos II, en 1660, y no mucho después, en 1688, la Revolución Gloriosa. Este último acontecimiento estableció finalmente tanto el poder del Parlamento como el de la Iglesia Anglicana, además de influir en la revuelta de Boston de 1689, que puso en marcha los acontecimientos que llevaron a la Guerra de Independen-

dencia americana, un siglo más tarde. Además, el aumento de la alfabetización entre la población preocupaba a las clases gobernantes, que pensaban que este hecho podría empeorar las cosas todavía más. Por ello aumentó el deseo por parte de dichas clases gobernantes de controlar la lengua.

El deseo de estandarizar y regular el inglés también se vio alimentado por algo que hoy en día resulta familiar: la percepción de que el idioma había empeorado respecto a lo que había sido en el pasado. De un modo muy parecido a lo que ocurre en la actualidad, había gente que se quejaba de que los neologismos que se iban incorporando y la jerga coloquial estaban destruyendo el idioma. En aquella época, la preocupación estaba relacionada con la tendencia a acortar las palabras —tal y como se observaba en la reducción de los tiempos verbales de pasado a una sola sílaba (por ejemplo, pronunciar *loved* como /lʌvd/, en lugar de /lʌv.ed/, o usar *extra*, en lugar de la versión completa *extraordinary*— y el creciente uso de palabras nuevas como *bully* y *mob*. El hecho de que, actualmente, todas ellas formen parte del inglés estándar explica por qué se acabó pensando que la existencia de una academia era, si no inútil, al menos innecesaria.

En 1712, el conocido autor Jonathan Swift escribió *A Proposal for Correcting, Improving and Ascertaining the English Tongue*, donde planteaba la necesidad de crear una Real Academia para regular el inglés. Sin embargo, pese a representar la culminación de un movimiento bastante popular, acabó en nada, seguramente debido a que la corte estaba más preocupada por la enfermedad y posterior muerte de la reina Ana Estuardo en 1714.

Sin embargo, aunque se perdió esa oportunidad, los intentos de estandarizar y regular el inglés no se detuvieron. En 1775, Samuel Johnson publicó el primer gran diccionario de la lengua inglesa —en cuya introducción, curiosamente, dejó escrito: “*Tongues, like governments, have a natural tendency to degeneration*” (‘Las lenguas, como los gobiernos, tienen una tendencia natural hacia la degeneración’)— y los intentos de establecer normas gramaticales continuaron. No cabe duda de que esa labor tuvo considerables efectos positivos: muchas de las normas implantadas en ese período todavía regulan lo que se considera correcto o incorrecto en la actualidad.

Sin embargo, también es verdad que algunas de esas decisiones fueron algo arbitrarias, y que la tendencia a recurrir al latín y al francés como referentes, en lugar de partir del uso real del inglés, generó una considerable confusión y bastantes anomalías; una de las más persistentes fue, quizás, la alteración de significado experimentada por *will* y *shall* y su catalogación como formas de futuro verbal. Por consiguiente, no resulta sorprendente que la tendencia empezara a cambiar. En efecto, la idea de que la lengua se encuentra en un constante estado de cambio —y que por ello las autoridades deben conformarse con describir, en lugar de intentar controlar y regular— ya empezaba a oírse en la década de 1760, en voces como las de Joseph Priestly y George Campbell.

En la actualidad no existe el menor deseo de contar con algún tipo de organismo encargado de regular o estandarizar el inglés, lo cual seguramente tiene menos que ver con la sensación de que dicha institución apenas conseguiría retrasar los cambios —en el mejor de los casos— que con el rechazo general a los reguladores, como ejemplifica la cultura del libre mercado de la economía anglosajona. Existe, evidentemente, un determinado número de personas que piensan que los neologismos y la jerga coloquial están destruyendo el inglés y añoran unos tiempos en los que el inglés era mucho mejor que el que tenemos ahora, tiempos que, curiosamente, siempre coinciden con sus años de infancia. Sin embargo, después de haberse comprobado en la práctica que un organismo de este tipo puede resultar inútil a la hora de conseguir sus objetivos (en España lo vemos muy claramente por las protestas que levanta cada cambio introducido por la RAE), todo el mundo se conforma con discutir sobre lo que está bien o mal en inglés —y sobre lo que haga falta— en bares, *pubs*, columnas de prensa y foros de internet, con la seguridad que proporciona saber que, en realidad, la discusión tendrá muy pocas consecuencias.

PARA SABER MÁS

Sobre el uso de *shall* ⇒ 206.

Sobre el uso de *will* ⇒ 185, 186.

3. ¿Dónde se habla el mejor inglés?

El inglés carece de un referente de calidad absoluta respecto al cual se puedan evaluar las distintas variantes del idioma, de modo que es imposible decir que un grupo de angloparlantes nativos habla un inglés mejor que el de otro grupo de angloparlantes nativos.

A diferencia de muchas otras lenguas (el castellano respecto a Castilla, por ejemplo), el inglés no puede asociarse a una determinada zona del Reino Unido y eso significa que no se puede pensar que el inglés que allí se habla pueda ser considerado mejor o más puro, de ninguna de las maneras. El inglés originario fue una mezcla de dialectos que distintas tribus germánicas trajeron al territorio que actualmente configura el Reino Unido (no solo Inglaterra) en torno al siglo v y que, de forma natural, se mezclaron con la lengua celta de los conquistados. La posterior y considerable influencia de vikingos y normandos —por nombrar solo dos aportaciones— sobre el inglés tampoco se puede asociar a ninguna zona concreta del Reino Unido. De hecho, incluso en nuestros días, cuando el inglés que se habla a lo largo y ancho de las islas británicas ha alcanzado el mayor grado de homogeneidad que ha tenido nunca, persisten antiguas diferencias regionales, especialmente en pronunciación. Los orígenes de muchos de esos dialectos y coloquialismos locales también se remontan a la época de la invasión vikinga, lo que significa que no se les puede considerar menos auténticos que el inglés moderno que, de manera mayoritaria, hablan los británicos de la actualidad.

La cantidad y amplitud de los cambios experimentados por el inglés británico en los últimos trescientos años, aproximadamente, invalidan también los intentos de presentar al inglés americano como más moderno o inferior al inglés que se habla en Gran Bretaña. El uso americano de *gotten*, y la pronunciación americana de una expresión como *hard winter* /hard wɪntər/ son en realidad más antiguos que el *got* del inglés británico y la pronunciación de la misma expresión (/hɑ:d wɪntə/) en gran parte de Inglaterra.

A pesar de todo, podemos encontrar británicos que, con aire de superioridad, declararán que el inglés americano es inferior. Pueden llegar a decir que ellos *fly off the handle* ('perder los estribos', 'ponerse como locos') cuando detectan el uso de americanismos en el inglés británico y que se niegan a *sit on the fence* ('no mojarse',

‘mirar los toros desde la barrera’), sin darse cuenta de que esas dos expresiones, además de muchas otras, son, en realidad, de origen americano. En efecto, la aportación del inglés americano al vocabulario cotidiano del inglés británico es tan amplia que las acusaciones de inferioridad resultan poco convincentes: si el inglés americano es tan inferior, ¿por qué adopta el británico tantas palabras y expresiones suyas? Además de crear nuevos verbos a partir de sustantivos ya existentes (*exit, feature, interview, pressure*), o de recuperar palabras que el inglés británico había perdido (*hire, quit, overly*; y la frase *I guess*), hay muchas creaciones americanas que actualmente forman parte del inglés estándar británico de todos los días (*babysitting, bossy, cafeteria, commuter, cute, disc jockey [DJ], intern, punk, seafood, tuxedo*).

Por otra parte, ahí está la literatura americana, que ha dado autores como Emily Dickinson, Robert Frost, Maya Angelou, Herman Melville, Edgar Allen Poe, John Steinbeck, Mark Twain, Toni Morrison, Allen Ginsberg, Harper Lee y Walt Whitman —por nombrar solo a unos pocos— que salen más que bien parados en cualquier comparación con autores británicos; algo que demuestra, sobre todo, que, en manos de la persona adecuada, cualquier variante del inglés puede ser fresca, hermosa y estimulante.

.....
PARA SABER MÁS

Sobre la pronunciación de la *r* ⇒ 381.

Sobre el uso de *got* y *gotten* ⇒ 230.

4. ¿Es mejor aprender inglés americano o inglés británico?

Depende enteramente de los intereses de cada uno. La idea de que una variante de un idioma es intrínsecamente mejor que otra es un error, generalmente basado en diversos prejuicios y falacias. Los angloparlantes británicos expresan perfectamente lo que quieren decir, al igual que los angloparlantes americanos, y ambos colectivos se comunican constantemente el uno con el otro sin mayor dificultad. De hecho, es más probable que el londinense medio diga que le cuesta más entender a alguien con un marcado acento de Newcastle que a alguien con acento de Nueva York.

Hablando de acentos: a menos que uno sea muy joven, es poco probable que se adquiriera un acento especialmente británico o americano, así que basar la decisión en el acento no es el mejor punto de partida. Esto no es una mala noticia —Antonio Banderas y Penélope Cruz han ganado millones hablando un inglés que no suena ni británico ni americano—; decimos, simplemente, que existen factores más realistas e importantes a considerar que pretender sonar como Benedict Cumberbatch o Scarlett Johansson.

Un factor importante es tener acceso al idioma, y está claro que es bastante fácil oír y leer inglés americano. Es la variante que predomina en internet, y la mayoría de las películas y las series de televisión que vemos —o queremos ver— se hacen en Estados Unidos. Para cualquiera que quiera aprender inglés esto supone una gran ventaja: nunca ha sido más fácil acceder a un inglés real, natural y contemporáneo. Es verdad que el inglés británico tampoco es difícil de encontrar en la red, o en películas y series televisivas, pero la sola cantidad de inglés americano que circula por ahí supone, en efecto, una diferencia: en España, pocos profesores de inglés tienen que enseñar el significado de la palabra *cookie*, pero sí tienen que hacerlo con *biscuit*, su equivalente británica.

Dicho esto, la razón por la que la palabra *biscuit* aparece en las clases de inglés es porque, en España, los profesores —nativos o no— suelen hablar inglés británico, lo que significa que los libros de texto, diccionarios, etc., suelen centrarse en la variante británica. Esa es la razón por la que muchos de los españoles que estudian inglés tienen más facilidad para entender el inglés británico: el lugar donde lo escuchan con mayor atención es en clase de inglés y el profesor habla normalmente con acento británico.

Por razones meramente geográficas, se puede decir lo mismo del resto de Europa. El resultado es que si hablamos con un cliente de Frankfurt, Oslo o Roma, lo más probable es que a ellos también les resulte más familiar el inglés británico. Eso no significa que las diferencias entre ambas variantes sean excesivas o que, en realidad, no se acabe hablando el llamado *International English*: una forma de inglés que ya tiene en cuenta el hecho de que ninguno de los interlocutores es hablante nativo y que, por tanto, no siempre se ajustará a lo que un hablante nativo considera estándar.

No obstante, para la mayoría de los estudiantes de inglés, el *International English* es más un resultado que un objetivo: la gente quiere hablar inglés estándar y, aunque saben que cometen errores, su objetivo es no cometerlos. Donde más claramente queda esto de manifiesto es en los exámenes: nunca favorecen ni discriminan al inglés británico o al americano. De hecho, lo que todos los examinadores buscan es la coherencia: o inglés británico o inglés americano, pero no una mezcla de los dos. Puede que esto no nos ayude a decidirnos, pero al menos sirve de consejo para que, si aún no hemos tomado una decisión, sepamos que, probablemente, en algún momento tendremos que hacerlo.

5. ¿Cuáles son las principales diferencias entre el inglés americano y el inglés británico?

Aunque existen diferencias indudables entre el inglés americano y el británico, es importante no sobredimensionarlas ni exagerar tampoco la posible confusión que puedan provocar. Las diferencias gramaticales entre ambas variantes, por ejemplo, son mínimas, y las ortográficas no son tantas si tenemos en cuenta el número total de palabras al que nos referimos. Las semejanzas son mucho más numerosas y significativas que las diferencias.

Como muchos aspectos de esas divergencias se comentan en las secciones correspondientes de este libro, presentamos aquí una visión general de las dos áreas que provocan mayor preocupación a los estudiantes de inglés.

■ Vocabulario

Es muy posible que si leemos uno o dos párrafos de, digamos, un libro de texto universitario, no estemos seguros de en qué variante del inglés está escrito. En efecto, aparte de las palabras que se tomaron prestadas, se crearon o se resucitaron del inglés antiguo para describir las distintas y novedosas realidades físicas de América (*prairie, moose, pecan*) y sus nuevos sistemas políticos y legales (*statehouse, caucus, congressional*), las diferencias de vocabulario entre el inglés británico y el americano suelen concentrarse en términos coloquiales de la vida diaria, como los nombres de alimentos:

	UK	USA
mermelada	<i>jam</i>	<i>jelly</i>
galleta	<i>biscuit</i>	<i>cookie</i>
patatas fritas	<i>chips</i>	<i>fries/french fries</i>
patatas fritas de bolsa	<i>crisps</i>	<i>chips/potato chips</i>
berenjena	<i>aubergine</i>	<i>eggplant</i>
calabacín	<i>courgette</i>	<i>zucchini</i>

Algunos de estos términos cotidianos se corresponden con realidades más modernas:

	UK	USA
acera	<i>pavement</i>	<i>sidewalk</i>
ascensor	<i>lift</i>	<i>elevator</i>
autopista	<i>motorway</i>	<i>highway</i>
camión	<i>lorry</i>	<i>truck</i>
grifo	<i>tap</i>	<i>faucet</i>
móvil	<i>mobile/mobile phone</i>	<i>cell phone</i>

No obstante, se puede producir cierta confusión cuando en ambas variantes se usa la misma palabra pero con distintos significados. Los términos utilizados para designar algunas prendas de vestir aportan buenos ejemplos. En el inglés británico, *pants* es un término genérico que engloba todo tipo de calzoncillos y bragas, pero en el inglés americano *pants* son ‘pantalones’, lo que los británicos llaman *trousers*. Los hombres americanos usan *suspenders* (‘tirantes’) para sujetar sus *pants* (‘pantalones’), pero las mujeres británicas (¡y algunos hombres!) usan *suspenders* (‘ligas’) para sujetar sus *stockings* (‘medias’). Algo parecido puede suceder también en las jergas coloquiales: si alguien dice *I’m pissed*, quienes hablen inglés británico entenderán que está borracho y quienes hablen inglés americano creerán que está enfadado (lo que los británicos llamarían estar *pissed off*).

Otras diferencias son, a menudo, el resultado de que una palabra se pierda, sea sustituida o cambie de significado. El inglés americano, por ejemplo, ha conservado *fall* y *gotten* —el británico prefiere

autumn y *got*— y ha conservado también significados más amplios de palabras como *sick* ('enfermo') y *mad* ('enfadado'), mientras que, en la actualidad, el inglés británico suele limitar el significado de *sick* a 'sentir náuseas' y el de *mad* a 'loco'.

■ Pronunciación

En términos generales, los americanos tienden a hablar más despacio y su entonación varía de una forma y en una amplitud de registro menos dinámica que la de los angloparlantes británicos. Pero las diferencias de sonidos son más difíciles de generalizar porque a ambos lados del Atlántico se han producido cambios en la pronunciación desde que los primeros colonos se hicieron a la mar. En el sur de Inglaterra, la aparición de la *Received Pronunciation* (pronunciación estándar del inglés británico), por ejemplo, hace que palabras como *fast* y *car* compartan el mismo sonido vocálico, mientras que en Estados Unidos y en el norte del Reino Unido, palabras como *fast*, *grass* y *bath* tienen un sonido vocálico más plano, parecido al sonido de la *a* en español. Entre los cambios en el inglés americano —que, al tener menos acentos es más homogéneo— se encuentra el hecho de que palabras como *father* y *bother* suelen pronunciarse con la misma vocal, igual que sucede con las palabras *cot* y *caught*.

Los hablantes británicos, independientemente de su acento, tienen una clara tendencia a omitir más sonidos, o a acortarlos, que los hablantes americanos. Los británicos normalmente pronuncian *necessary* como /'nes.ə.sri/,|, *ate* suena /et/ y la primera parte de *leisure* es siempre el sonido de la /e/ inglesa breve /'leʒə/, no el sonido largo /'li:ʒər/.

La ausencia general de un sonido /r/ después de vocal (que quiere decir que pronuncian /tɪtʃə/ en vez de /tɪtʃər/) y un mayor uso del llamado *glottal stop* ('oclusión glotal', el modo que en que se separan las dos partes de *oh oh*) en palabras como *bottle* (que suena /'bɒ.əl/), también son características propias de quienes hablan inglés británico.

El inglés americano, por su parte, en palabras como *student*, *presume* y *new* omite el sonido parecido al de la *y* de *you* que a menudo precede al de la *u* /u:/:

student	/ˈstu:dənt/ (USA)	/stju:dənt/ (UK)
presume	/prəˈzu:m/ (USA)	/prəˈzju:m/ (UK)
new	/nu:/ (USA)	/nju:/ (UK)

El inglés británico no omite ese sonido, aunque en los últimos cincuenta años se ha venido observando que los británicos más jóvenes no pronuncian los sonidos separadamente, sino que tienden a una forma intermedia y nueva, de modo que *tune* y *Tuesday* empiezan con el mismo sonido de *China*: *tune* /tʃu:n/ y *Tuesday* /'tʃu:dei/.

PARA SABER MÁS

Sobre la palabra *sick* ⇒ 104.

Sobre el uso de *got* y *gotten* ⇒ 230.

Sobre la pronunciación de la *r* ⇒ 481.

6. ¿Por qué suenan tan mal los hispanohablantes cuando hablan inglés?

En términos generales, no suenan mal. Como media, los hispanohablantes no suenan mucho peor que los estudiantes de inglés procedentes de otros países. Tienen determinados problemas, pero eso es algo que le pasa a todo el mundo en todas partes. Lo que sí es cierto es que los hispanohablantes suelen ser bastantes duros consigo mismos respecto a su pronunciación, lo cual sería comprensible si esta fuera ininteligible, pero eso casi nunca sucede.

A menos que se aprenda un idioma siendo muy joven, y que se pase mucho tiempo escuchando antes de intentar hablar —conviene recordar que empezamos a captar los ritmos del habla de nuestra madre antes de nacer: ¡por algo se llama “lengua materna”!—, es poco probable que nadie que aprende una segunda lengua llegue a sonar como un hablante nativo, así que conviene moderar las expectativas. Si la gente puede entendernos sin esforzarse demasiado (se puede saber por la cara que ponen, o por el número de veces que nos piden que repitamos las cosas) entonces, seguramente, lo estaremos haciendo suficientemente bien.

Si acaso, es posible que los hispanohablantes dediquen demasiado tiempo a preocuparse por sonidos concretos. Pero, aunque es verdad que es importante pronunciar bien determinados sonidos —la diferencia entre /b/ y /v/, por ejemplo, o el sonido vocálico /ɜ:/ que se puede oír en palabras como *learn*, *her*, *girl*, *work*, and *turn*, por

citar otros casos—, hay que tener en cuenta que la posibilidad de que alguien piense que uno ha dicho *bitch* en lugar de *beach* —o casos parecidos que se podrían plantear con otras parejas de palabras— es más bien remota debido al contexto en el que dichos vocablos aparecen.

*Yesterday was sunny so we went to the **bitch**.*
*My boss can be a real **beach** sometimes.*

Estas dos frases son claramente absurdas, y siempre se entendería que lo que se quiere decir es:

*Yesterday was sunny so we went to the **beach**.*
*My boss can be a real **bitch** sometimes.*

Por lo general, a los hispanohablantes que aprenden inglés les sería más útil pensar en la acentuación de las palabras inglesas (*word stress*) —se pronuncia *resPONSible*, no *responSIBLE*, por ejemplo— y en el ritmo del inglés. Los problemas con la acentuación en inglés suelen deberse a la aplicación a las palabras inglesas de patrones tónicos similares a los del español, cuando la palabra se parece en los dos idiomas, o al intento de pronunciar todas sus letras (en inglés, *chocolate* se pronuncia /'tʃɒk.lət/, con dos sílabas, no /'tʃɒ.kəʊ.lət/, con tres sílabas).

Por su parte, el ritmo del inglés es, en gran medida, el resultado de algo parecido. En inglés, algunas palabras, especialmente aquellas cuya relevancia no se debe tanto a su significado sino a la función gramatical que desempeñan, no se suelen pronunciar con la misma fuerza que las palabras portadoras de significado. Una forma rápida y bastante aproximada de comprobarlo es entonar una frase al estilo Tarzán (*Jane go home*, por ejemplo). En la versión gramaticalmente correcta de esta misma frase (*Jane is going home*), son precisamente las palabras que elegiría Tarzán las que se pronuncian con mayor intensidad: *JANE is GOing HOME*.

Una de las mejores maneras de practicar el ritmo del idioma es cantar canciones que tienen un ritmo muy marcado. El coro de *Get Lucky*, el tema que sacaron los Daft Punk hace algunos años, es un buen ejemplo; pero la mayor parte de la música disco, *funk* o *dance* es ideal para esto. ¡No hace falta decir que el mejor lugar para practicar es cuando vamos solos en el coche!